

LOS DOMINGOS DE LA GACETA UNIVERSAL.

21 DE JULIO DE 1878.—NÚM. 3.

Escos de la semana.

El mundo marcha.—Traspustes.—Viajeros, al tren! Entre dos que bien se quieren... Las vecinas del principal.—Ay, amor, cómo me has puesto!—Lios.—Una escopeta cargada y unos ojos negros.—Un viajero mémos y un sabio más. Se cierran las Cortes, aumenta el calor, la fillojera se reproduce, el agua sigue turbia, y el mundo marcha, como diría Pelletan. Los periódicos están convertidos en traspustes. No hacen más que dar salidas. A noche salió... Esta mañana ha salido... El lunes saldrá... En esta semana se dispone a salir... Hé aquí el principio de la mayor parte de las noticias de nuestros diarios. Y, en efecto, la emigración es completa. Los trenes salen todos los días atestados de viajeros y llegan vacíos. Madrid se esparce por todo el mundo pidiendo un poco de fresco a cambio de unos cuantos puñados de oro. Los madrileños, siempre rumbosos y poco interesados, van huyendo del sol que más calienta. —Yo creo que no se va tanta gente como dicen; anoche en el circo de Price había un lleno completo; en los Jardines del Buen Retiro no encontraba uno donde sentarse, y de los Bufos Arderius y el Prado no se diga... —Eso no prueba que la gente no se vaya; lo que prueba es que los que antes no salíamos de casa para nada, ahora, en cuanto anochece, andamos por ahí de Ceca en Meca a fin de respirar un poco. —Sin embargo, D. Restituto, en eso de las salidas y las entradas de que tanto hablan los periódicos hay mucha engañifa... Al jefe de mi oficina le han hecho ya salir los noticieros para Santander, San Sebastian, La Granja, Ontaneda y... —Y al fin, dónde ha ido? —A ninguna parte... pues bueno anda él para moverse de su casa. —¿Tiene muchos negocios? —No, señor; pero está completamente baldado. —¿Sí? —Por eso va su mujer a tomar baños en Alhama con unas amigas. EN EL ANDEN.—¡Gracias a Dios que nos vemos aquí! —Yo creía que llegábamos tarde. —Pues, mira, según el reloj de la estación, todavía faltan dos horas y media para que salga el tren... ¿no se ha olvidado nada? ¿Llevas las llaves, y el dinero, y mis navajas de afeitarse, y...? —Todo, hombre, todo. —Y el gatito para Telesfora, ¿lo mandaron al fin? —Sí; en el saco de noche lo traigo. —¡Pobre animalito! se va a asfiar; abre de cuando en cuando para que respire... Mariquita, ¿no es un tren lo que va por aquella vía. —Sí. —¿No será el nuestro? —Pregúntalo. —¿Si es de mercancías! —¿Y cómo va gente asomada a las ventanillas? —Son caballos. —Como soy tan corta de vista, desde lejos hubiera asegurado que eran las vecinas del principal. —Esto va para largo; sacaremos un poco de salchichon, porque yo, con las prisas, me he quedado hoy sin comer... dame la llave... —¡Ay, Mariquita! —¿Qué pasa? ¿alguna desgracia? ¿Se ha muerto el gato? —No, hija; desgraciadamente para todo lo que llevamos en la maleta, da grandes señales de vida. —¡Pobre amor mio! —Aquí sí que viene de molde aquello de ¡Ay, amor, cómo me has puesto! —A ver si conseguimos ir solitos los cuatro en este coche, como en familia. —Cierra la portezuela y echa las cortinas. —Ya dan la señal; me parece que conseguimos nuestro objeto. —No te quites de la ventanilla; ¡quéroso eres! ¡ya lo decía yo! si con este chico no se puede ir a ninguna parte... Ahora de fijo se va a colar aquí todo el mundo. —¿Qué se le ofrecía a usted? —¿No hay asiento? —No, señora, todos están ocupados...

ahora mismo acaban de bajar los viajeros. —Quien fué a Sevilla, perdió su silla. —¡Pero mujer de Dios! ¿dónde va usted a meterse con tanto talego y tanta cesta? —Llevo toas las que me da la gana; mi dinero es tan bueno como el de los demás, y no crea usted que porque no lleve pameña no me sobra una onza para tirarla en lo que se me antoje... mientras haiga salud. —No sea usted imprudente. —¡Y ná más! de tó se asombran ustedes, como si una no tuviera derecho a meterse en el coche que le parezca. ¡Vaya con la señorita! Dios sabe los líos que usted llevará. —Haga usted el favor de no insultar a nadie. —Yo no insulto; digo lo que siento, porque como todos mis líos los llevo a la vista del público, no tengo por qué callar, y en fin, me voy a mudar de coche, porque para ir pocos y mal avenidos, buen viaje y escribir en llegando... lo mejor de los dados es no jugarlos; hágame usted el favor de alagarme esa cesta; vaya, así no habrá cuestiones... ¡Hasta la vista! —¡Vaya usted bendita de Dios! —Caballero, ¿lleva usted cargada la escopeta? —No, señora. —Si le fuera a usted igual que el cañon mirara hacia la ventanilla... —No hay inconveniente. —Diga usted, ¿y nunca se le ha disparado a usted yendo en el tren? —¿Cómo se ha de disparar si va descargada? —Es que como el diablo las carga... ¿Y qué lleva usted en esa cartera? —La pólvora. —¡Virgen santa! ¿La pólvora! ¿No habrá tiempo de bajarse una para meterse en otro coche?... —Ya no puede ser... empezamos a ponernos en movimiento; pero no tenga usted cuidado, la pólvora sin fuego es como mi corazón sin sus ojos de usted. —¡Ay! Las armas me dan un miedo atroz. —Y a ese caballero que viene con usted le da miedo también? —Sí, señor; mi tío, desde que fué miliciano nacional, y sabe los inconvenientes de manejarlas con frecuencia, las mira con horror. —¡Vaya un tío! No me pasa a mí lo mismo con usted. —¡Caballero, por Dios, mucho cuidado con la pólvora! —Si me vuelve usted a mirar así, no respondo que no se inflame. —¿Piensa usted salir de Madrid este verano? —Le decía la otra noche a mi vecino D. Fernando. —Hombre, —me contestó, — cuando tengo mucho calor y pienso en viajar, me pasa lo mismo que cuando trato de sacarme una muela. En la escalera de la casa del dentista se me quita el dolor, y apenas pongo los pies en la estación del ferro-carril siento un fresco agradable y consolador, y considero inútil el viaje. —Usted discurre con cabeza. —Y siempre con la mano en el bolsillo. J. SOTILLO.

Revista científica.

La enseñanza de geometría a los artesanos. —Otra aplicación del teléfono. —La destrucción de la fillojera. La prosperidad y adelanto de las artes está siempre en relación con el grado de cultura e instrucción de los individuos que a ellas se dedican. Por esto, cuanto tienda a instruir al artista es digno del mayor elogio, por lo mismo que tiende al progreso y perfección del arte. Artistas y artesanos necesitan cierta base de conocimientos científicos, sin los cuales nunca pasarán de ser una especie de autómatas, que hagan las cosas como las vieron hacer, pero incapaces de avanzar por sí mismos un solo paso; máquinas vivientes, cuyo sostenimiento es más caro y ocasionado a peligros que el de las máquinas inanimadas. Afortunadamente, uno de los rasgos más característicos de la época que atravesamos, es la tendencia a propagar la ilustración en las clases populares. Entre los conocimientos más indispensables a todo aquel que se dedica a un arte, descuella en primer término el de la geometría. La geometría es la ciencia que se ocupa de la extensión, y

como esta es una de las propiedades inseparables de la materia, de aquí la universalidad de sus aplicaciones a todas las artes, y aún pudiera decirse que a todos los actos de la vida humana. Pero la geometría es una ciencia exacta, metódica, rigorista, cuyas verdades se encadenan unas a otras, y para conocerlas a fondo se necesita tener ideas de otras ramas de las matemáticas; ideas que no es fácil poseer a los obreros, cuya instrucción es por lo general sumamente limitada, y por lo mismo se les enseñan las principales verdades de una manera axiomática, como si fueran artículos de fe, renunciando a explicarles una demostración, a la cual no se llega sino después de largos razonamientos, y que sería poco menos que imposible hacerles comprender. Pues bien; M. Lagout ha ideado y puesto en práctica un sistema ingenioso para comprobar aquellos puntos de la geometría más necesarios al artesano, sin necesidad de acudir a las demostraciones por medio de cálculo. Consiste este sistema en una colección de figuras que se descomponen en otras más sencillas y se combinan de diferentes maneras, permitiendo seguir paso a paso un ligero razonamiento y formarse una idea de lo que se explica sin más que mirar con un poco de atención. El trabajo de M. Lagout ha merecido la más favorable acogida en la Academia francesa, que recomienda su generalización, y sería de desear que se adoptase en nuestras Escuelas de Artes y Oficios, Capataces y demás del mismo género, como ya se ha hecho en algunas de Francia. Es imposible hojear una revista científica sin encontrarse en ella con algo que se refiera al teléfono. Desde la invención de este instrumento, todo se vuelve estudiar nuevas aplicaciones de la electricidad para transmitir, aumentar o modificar la voz humana a través de los hilos y aparatos que la llevan a distancias más o menos considerables. Algunas de ellas, de puro lujo, verdaderas modas científicas, pasarán sin dejar tras de sí grandes memorias; otras harán recordar esta época como de verdadero progreso, y entre este número se ha de contar, sin duda alguna, la ideada por nuestro compatriota el Dr. D. Federico Rubio, por tantos conceptos distinguido entre los hombres de valer. Algun periódico médico ha dado ya noticia de ella, y por lo mismo creo poder comunicarla a mis lectores sin cometer delito de indiscreción, ni aun de complicidad, según lo establecido recientemente por el tribunal de imprenta. La aplicación ideada por el Dr. Rubio se refiere a la enseñanza de los sordomudos. Sabido es que estos infelices son mudos porque son sordos de nacimiento, y no habiendo oído nunca la voz humana, no han aprendido a imitarla; por lo demás, tienen todos los órganos y condiciones que hacen falta para producir y articular sonidos, y si bien con bastante limitación, llegan a pronunciar palabras y aún frases, si tienen quien les enseñe. Esta enseñanza es la que se propone ampliar considerablemente nuestro distinguido compatriota valiéndose del teléfono; y como no ha de tardar mucho tiempo en darnos cuenta de los resultados, dejo para entonces el comunicar a mis lectores los detalles del procedimiento. Todo cuanto se refiere a la fillojera sigue preocupando muy justamente la atención. En Francia se ha levantado una cruzada contra la destrucción y quema de los viñedos atacados, que era el sistema de defensa adoptado, y vuelve a darse la preferencia al sulfuro de carbono, ya desechado anteriormente por ofrecer algunos peligros, no siendo el menor el de destruir la planta a la vez que el insecto como hubiera algún exceso en la cantidad empleada. El medio que ahora proponen, y al parecer con buen resultado, consiste en abrir una pequeña excavación al pie de la cepa y enterrar en ella un frasquito que contenga unos 50 ó 60 gramos del sulfuro de carbono. La boca del frasco se cubre con un cucuruchito de hojalata para que no penetre el agua, como se hace con los mecheros de gas que quedan a la intemperie. El sulfuro de carbono se evapora con la misma facilidad que el éter, pero su vapor es mucho más pesado que el aire y tiende a descender, penetrando por

los poros e intersticios de la tierra hasta lo más profundo, matando el insecto por sus propiedades venenosas. Como su evaporación es lenta, no tiene bastante poder para atacar la vida, y como los vapores no salen a la superficie, no hay riesgo de que se produzca incendio. Son varios los que se disputan la prioridad en el empleo de este cuerpo como insecticida; pero lo interesante es que el método resulte eficaz y aplicable, porque pudiera suceder muy bien que sumado el valor del sulfuro de carbono, la perturbación que su extraordinario consumo causaría en las industrias de que es elemento principal y los gastos de aplicación, resultase más económico perder la viña ó renunciar a beber vino. BRUNO AMELAY. Revista industrial. Vidrio templado.— Imitación del ébano.— Empleo del cloruro de metilo en los aparatos frigoríficos. El Sr. de Luyne ha comunicado a la Sociedad de Fomento francesa, en nombre del Sr. Labatsié, inventor del vidrio templado, de que tanto se viene ocupando la prensa tecnológica, algunas noticias sobre los progresos que esta nueva industria ha realizado de algún tiempo a esta parte. También ha presentado el primero numerosas muestras que se han colocado sobre las mesas, presentando las más variadas y correctas formas, tales como tubos para lámparas y mecheros de gas, cubiletes de diferentes formas, vasos, cápsulas de todos tamaños y formas, tazas para café y para té de esmalte blanco, almireces para laboratorios y manos para los mismos; a propósito de estas últimas piezas, llamó la atención el comunicante sobre los perances tan funestos a que están sujetos, por romperse a la menor caída, y demostró que no sucede lo mismo con estos objetos hechos de vidrio templado. Como prueba de la menor facilidad en romperse del vidrio templado, se verificó el siguiente experimento decisivo. Se pusieron unos vasos ordinarios en un cesto juntamente con vasos de igual forma de vidrio templado; después de algunas sacudidas, los primeros vasos resultaron todos rotos, y todos los vasos templados quedaron intactos. Todas las dificultades de la cuestión parecen, por lo tanto, resueltas; pero lo que es más importante, los procedimientos de fabricación, se han simplificado y combinado con las operaciones ordinarias de la vidriería, de modo que han disminuido considerablemente los gastos, y dar formas más regulares y una ejecución más perfecta. Los objetos hechos con la materia líquida, todavía rojos, se llevan directamente al baño de temple, y no se recalientan como al origen hasta el reblandecimiento, lo que ocasionaba con frecuencia una alteración de sus formas. Las botellas, vasos para beber, tubos y chimeneas para lámparas y otros objetos cóncavos que contienen aire, que se opondría a la entrada del líquido durante el tiempo, se reciben en un tubo encorvado, especie de sifon, que en el momento de su inmersión deja escapar el aire, mientras el líquido penetra sin fuerza en su cavidad. El comunicante termina asegurando, y nosotros opinamos con él, que se puede ya prever el momento, poco lejano, en que los objetos de vidrio templado no costarán sensiblemente más caros que los de vidrio común. La madera negra es sumamente buscada para la fabricación de tableros y trabajos de banistería, siendo preferible al verdadero ébano. El peral, el manzano y el avellano, cuyo grano es muy fino, pueden adquirir el aspecto del ébano por el siguiente procedimiento, que vemos en el Polytechnic Review. Se hierve en un matraz de vidrio con agua cuatro onzas de nuez de agallas, una de virutas de campeche y media de ácido sulfúrico y otra media de acetato neutro de cobre (verde gris). Filtrase en caliente, y pinta la madera cuantas veces sea necesario en el líquido filtrado y caliente. Hecho esto, se vuelve dos ó tres veces, dejando secar bien cada una de ellas, en una disolución de limaduras de hierro en un cuartillo de buen vinagre de vino, preparada en caliente, pero empleada en frío. La fabricación del hielo y el enfria-

miento del aire de las habitaciones ó fábricas tiene en el día una gran importancia, y son muchos los aparatos llamados frigoríficos que se han ideado para estos objetos. La mayor parte de estos aparatos están fundados en el fenómeno físico del calor latente, es decir, en la propiedad que tienen los líquidos de absorber cierta cantidad de calor, que roban a los cuerpos que tienen a su alrededor al pasar del dicho estado líquido al gaseoso. El líquido volátil que se suele emplear varía mucho, siendo los que hasta aquí han dado mejores resultados, el amoniaco, éter sulfúrico, ácido sulfuroso y algún otro; pero hace poco ha conseguido el Sr. Vincent aplicar un nuevo líquido al llamado cloruro de metilo, que tiene sobre los otros indicados notables ventajas, entre ellas la de producir el hielo a un precio relativamente baratísimo. El cloruro de metilo, que era antes un producto carísimo, puede extraerse hoy industrialmente en grandes cantidades y a bajos precios de los residuos de la destilación de las melazas de remolacha después de fermentada. En las condiciones normales es un gas que se liquida a cuatro atmósferas de presión próximamente, y puede en tal estado conservarse en vasos de cobre ó de hierro, los que constituyen un verdadero almacén de frío dispuesto siempre a ser utilizado. Basta, con efecto, abrir la llave de tornillo que cierra el vaso para hacer correr el líquido y obtener un baño a 23 grados bajo cero. Si se activa la vaporización por medio de una corriente de aire, la temperatura baja a 55 grados bajo cero próximamente. Dicho Sr. Vincent ha dispuesto un aparato que permite utilizar estos enfriamientos intensos y multiplicar fácilmente sus aplicaciones. Al efecto, encierra 2 ó 3 kilogramos de cloruro de metilo líquido en una doble pared, envolviendo un baño de alcohol ó de cloruro de calcio en disolución, y protegida exteriormente por una capa aisladora de serrín de corcho. Para obtener bajísimas temperaturas basta poner en comunicación por un tubo de caoutchouc el orificio con llave de la doble pared con una máquina neumática. FRANCISCO BALAGUER. Revista financiera. Los presupuestos.— Situación general.— Las corrientes del crédito.— Cotizaciones.— Falsificación.— Cambios.— Bolsas extranjeras. La novedad económica de la semana es la aprobación definitiva de los presupuestos. Y sin embargo, nada de nuevo envuelve tal aprobación. La obra del actual ministro de Hacienda es un plagio completo de los que presentó a las Cortes su antecesor. Con la diferencia de que el tiempo va pasando, los efectos de la guerra perdiendo, como es natural, la pavorosa trascendencia que en determinados momentos pudo justificar graves sacrificios impuestos al país, y los sacrificios siguen, no obstante, abrumando a todas las clases, como si las circunstancias fuesen siempre las mismas. Ni los sellos de guerra se suprimen, una vez hecha la paz; ni desaparecen, ó se reducen al menos, los descuentos a los empleados; ni cesan los recargos en las contribuciones; ni se pagan, por supuesto, íntegros los intereses de la Deuda, que una ley de mal llamado arreglo disminuyó considerablemente. En cambio, se ha demostrado con datos oficiales que la riqueza se halla oculta, en proporciones alarmantes, resultando defraudado por muchos millones el Tesoro; que hay gran número de contribuyentes por subsidio industrial que ejercen su industria sin satisfacer sus cuotas; que, por otra parte, se embarga y vende para cobro del Estado, no el hotel del rico propietario que está en tolerada deuda con el fisco, sino la misera vivienda del expoliado agricultor, a quien se exige por impuesto el doble de lo que cosecha por totales rendimientos; que la acuñación del oro y la plata produce exorbitantes ganancias a un privilegiado establecimiento de crédito, mientras éste entrega sólo a la circulación moneda borrosa y menuda, dificultando los cambios; que sanciona en la ley una pretendida amortización de deuda perpétua, y no existen recursos para efectuarla, aplicando los pagares que a ella se destinan.

La situación de la Hacienda es, según se ve, consoladora.

Consolidador para los que comercian con las desventuras de la patria, explotando sus escaseces.

Como diría Turgot, el agua llega ya a las cimas de las montañas; para que los dominios del crédito volvieran al cultivo, era preciso que decrecieran sus corrientes que, cuando no fertilizan, inundan.

Así no es de extrañar la baja general de nuestros valores, á pesar de estar pagando el cupón con regularidad, gracias al anticipo del Banco de España, y de haberse ya anunciado la subasta de 3 por 100 correspondiente al mes actual.

El consolidado se hizo ayer á 13'15. Y, sin embargo, es de notar que las deudas privilegiadas se sostienen en alza relativa, lo cual demuestra que no escasea el capital. El 2 por 100 se cotiza á 28'47. Las obligaciones por ferrocarriles, á 25'80. Los bonos del Tesoro, á 80'25.

Bueno es hacer constar que la falsificación de que se ha hablado estos días, no es de bonos, sino de un resguardo de crédito con el que pretendía garantizarse cierta operación particular. Antes de formalizarse el contrato se trató de confrontar la legitimidad del documento, y resultando falso, el director del ramo dió inmediato aviso al juez de guardia, que instruyendo las primeras diligencias, detuvo poco después á la persona que había intentado la pignoración.

Los resguardos de la Caja de Depósitos, después de pagado el semestre, se cotizan á 85, escaseando este papel en el mercado, que se conoce se conserva por sus poseedores, en vista de la puntualidad en el pago de intereses y amortización.

Las obligaciones del Banco y del Tesoro y las de aduanas siguen siendo valores muy solicitados; las últimas operaciones se han hecho á 94'65 las primeras y 93'60 las segundas.

Las acciones del Banco de España han perdido el 100 por 100, sin duda por el pago verificado del semestre; estos valores, que llegaron á 225, descendieron á 215, si bien ayer ganaron 1 por 100.

Los valores del Banco Hipotecario en alza constante; las cédulas á 7 se cotizan á la par y las del 6 á 91-10.

Las acciones del Banco Hispano-Colonial han ganado cerca de un 2 por 100, cotizándose á 105 y las obligaciones á 90.

Los cambios sobre Londres sin alteración, á 48-45, y sobre París á 5-4.

La consolidación de la paz europea, como resultado del Congreso de Berlín, ha influido favorablemente en los mercados extranjeros.

El 3 por 100 francés se hace á 77-5, y el 5 á 114-40.

La renta italiana á 72 1/2; la austríaca, en oro, 66-12; el 6 por 100 húngaro, 80-25; el 5 por 100 ruso, 35-75; todos estos valores se cotizaban sin cupón.

Los consolidados ingleses también ganaron algunos céntimos, quedando á 96 1/3.

Las nuevas obligaciones emitidas por la compañía de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante son admisibles en la cotización de la Bolsa de París.

Los valores españoles se cotizaban: el 3 por 100 interior, 12 1/4; el exterior, á 14; amortizable, 31 1/3.

Los descuentos del Banco de Francia se elevaron últimamente, á consecuencia sin duda de que el de Inglaterra los elevó á 3 1/2, en vista de la gran demanda de numerario para Francia y Alemania.

J. UGARTE.

Revista de agricultura.

Enfermedades de las plantas.—Resultados en el cultivo de cereales.—Recolección.

Vamos á exponer nuestra opinión respecto de las enfermedades del reino vegetal, opinión que ha sido formada en vista de resultados obtenidos en la práctica.

El *Phylloxera vastatrix*, como el *Cryzomela decemlineata*, el *Coccus citri*, y en general, todos los insectos, son causa de enfermedades más ó menos graves en las plantas una vez que se presentan, y punto ménos que imposible hacerlos desaparecer en absoluto; lo que sí puede conseguirse y se debe intentar siempre es atacarlos por medio de procedimientos, ora naturales, ora artificiales,—mejor los naturales,—que destruyan en parte el mal. Esto sucede con el *oidium* (enfermedad de la vid), con el *peronosporans infestans* (enfermedad de la patata), y aun con el *phylloxera* y el *doryphora*, á pesar de cuanto se ha dicho y dice en contrario. Ahora bien, ¿qué es lo que hay que hacer para alcanzar en este punto los deseos de todos? Evitar que el mal se presente. ¿Y

esto cómo se consigue? preguntarán algunos.

Fácilmente; sólo con sembrar ó plantar, previo conocimiento del suelo activo, el inerte y el subsuelo, así como de las condiciones del vegetal y los elementos que asimila, siguiendo despues un cultivo entendido. Y se comprende muy bien, porque es claro que si se presenta una enfermedad, cualquiera que sea, en un vegetal que goza de excelente salud y que viva en las mejores condiciones, su desarrollo será lento y aún quizá imposible, mientras que si se encuentra en no buen estado, y faltó, ora de la alimentación necesaria, ora de la humedad conveniente, etc., el progreso del mal será rápido y seguro, sobreviniendo al poco tiempo la muerte del individuo. Esto pasa entre los animales, y esto también tiene que suceder en el reino vegetal; y que pasa entre los animales no hay que dudarlo, pues sabido de todos es que aquel que enferma y se encuentra en excelente estado, viviendo además en buenas condiciones, es fácil que resista la enfermedad, y por el contrario, es casi seguro sea víctima de ella el que no se halle en iguales circunstancias.

Concretándonos ahora al *filloxera*, que, como saben nuestros lectores, se ha presentado en la provincia de Málaga y amenaza invadir otras, diremos que lo único que puede intentarse es remediar el mal, cosa no tan difícil como se dice, pues que personas eminentes, y entre ellas el sábio profesor de la Universidad de Génova, Sr. Denis Alonier, han encontrado en este punto resultados verdaderamente notables: el procedimiento adoptado consiste en la aplicación del ácido sulfuroso anhídrido líquido. Lo de la corta y quema de cepas es un medio natural de extinción muy recomendable, siempre que se practique con todos los cuidados debidos, es decir, formando con las plantas numerosos y buenos hornigueros. El petróleo, somos de opinión que en manera alguna se debe emplear.

Un agricultor francés ha obtenido resultados verdaderamente notables en el cultivo del trigo, siguiendo el procedimiento fácil y económico que ahora vamos á exponer.

Efectuada que fué la siega, labró la tierra, enterrando todo el rastrojo; pues bien, la cosecha inmediata fué tan abundante y de condiciones tales, que sorprendió á los agricultores de la comarca; jamás habíase obtenido resultado análogo. Ahora bien; esto tiene fácil explicación, pues sabido es que la materia orgánica enterrada en verde se descompone más pronto que aquella que ya está seca. Por otra parte, los elementos gaseosos ó de la atmósfera que en la misma puedan entrar, asimilados en el primer caso por la tierra, en el segundo seguramente no se aprovechan.

Es este un resultado importantísimo y de esos que se pueden alcanzar en todos los países, pues que se funda en principios científicos.

Aconsejamos, pues, la aplicación de tan excelente práctica, seguros de que siempre han de obtenerse cosechas más abundantes y de mejor calidad que las que hoy se logran.

La operación de recolectar es una de las de mayor importancia, no sólo bajo el punto de vista económico, si que también por los conocimientos teórico-prácticos que su ejecución exige, razón por la cual vamos á ocuparnos de ella, siquiera sea á la ligera, y entiéndase que al hacerlo no nos referimos sólo á la recolección de cereales, sino en general á la de todos los frutos de la tierra.

En la recolección no debe atenderse á reglas generales que enseñen cuándo es llegada la época de poderla efectuar, pues que esto varía mucho según las circunstancias de la localidad. Por lo tanto, lo que procede es hacer este trabajo cuando abriguemos completa seguridad de que los frutos han alcanzado su conveniente estado de madurez. Y son tan notables las diferencias que en este particular se presentan, que sucede á veces segar ó vendimiar en dos lugares distantes poco metros con diferencia de algunos días.

LUIS ALVAREZ ALVISTUR.

Los organillos.

Agradable y hasta higiénico es el baño, sobre todo en días como el de hoy, en que el termómetro amenaza remontarse á cuarenta milímetros de altura; pero, por muy aficionados que seais al húmedo placer de los chapuzones, aquí efecto os causaría, amables lectores, un remojón obligado, intempestivo, involuntario, cuando á ello no os sintiérais dispuestos, sino que quisiérais ó no quisiérais, llegar alguien

y os dijera: «¿Os gusta el agua? Pues al agua...» y ¡zas! en el agua os zambullesen?

Seguro estoy de que semejante remojón os haría poquísima gracia y de que protestaríais de él, si necesario fuese, ante el mismísimo Neptuno, padre y señor del líquido elemento.

Pues bien: una cosa semejante á esa me sucede á mí respecto de la música, á la cual soy aficionadísimo, pero que no puedo soportar se me imponga, y mucho ménos cuando es mala.

Hé ahí por qué, como el del remojón ante Neptuno, protestaría yo delante del divino Apolo, y hasta rogaría al dios descendiese del Olimpo aprovechando algunos ratitos de ocio, si los tiene,—que si los tendrá,—para dar de coscorrones con su áurea lira, siquiera ésta se rompiese, á cuantos constructores y tocadores de organillos hay en el mundo.

Castigo merecidísimo sería éste; porque, en verdad, que la tal *música de torrijuel* es por extremo exasperante y fastidiosa.

Ocurrírase todo esto porque ahora mismo me veo precisado á suspender el trabajo en que me ocupaba, por serme absolutamente imposible formular mis ideas, á causa de dos malditos organillos que, el uno cerca de mi puerta, y el otro no muy lejos, tocan — ¡oh infame contubernio! — éste, una habanera, aquél la *casta diva de Norma*, pero esa *casta diva organillesca*, de sonidos intermitentes, monotonos, insoportables.

Si Dante hubiese conocido los organillos, no se olvidara de ellos en su *Inferno*, y á buen seguro que allá fuera unos cuantos para castigo eterno de aquellos condenados sin ventura... ¡con qué placer se agarrarían los diablos á las cigüeñuelas!

Como si en verano no fuesen bastante para concluir con nuestra paciencia esas innumerables plagas de tábanos, de moscas y de cínifes, que con sus fastidiosos ruidos y sonsontes celebran sin duda el riquísimo festín que nuestro cuerpo les ofrece, han inventado los hombres una especie de *moscon artificial*, llamado organillo, y á bandadas los lanzan por las ciudades para martirio de las gentes.

¿Debe esto consentirse?

¿Es justo que así se moleste al vecindario?

¿Con qué derecho se autoriza á unos cuantos zánganos para que nos aturidan con sus zumbidos?

¡Pero ¡santo Dios! ¿en qué puede ofenderte hoy que de tal modo me castigas? ¿Ya está aquí también el *hombre del clarinete*?

Esto sólo me faltaba. ¡Qué horrible desconcierto!!

¡Ah, señor alcalde, señor alcalde! Ahora mismo voy á regalar una pesetita á cada uno de estos *musicantes* de Satanás, á condición de que toquen *los tres á un tiempo* debajo de los balcones del Consistorio, como lo hacen *los míos* en este instante; y si despues que V. E. oiga un ratito el *concierto* no les recoge los permisos que para fastidiar al prójimo les ha dado, yo le prometo no volver á ocuparme de los organillistas ni del *hombre del clarinete*.

¿No sabe V. E. quién es el *hombre del clarinete*?

Pues yo se lo diré á V. E... (y á tí te lo digo, alcalde, entiéndelo tú, gobierno.)

Es el individuo á que me refiero un pobre licenciado del ejército, un inutilizado en campaña, un héroe, en fin, de la patria, la cual, *agradecida* á sus servicios, y en pago de éstos, le *consiente generosa* que se gane la subsistencia ejerciendo el oficio, no sé si lucrativo, de *destruador de oídos* del vecindario matritense. Porque el pobre licenciado no *toca, sopla* el clarinete, y éste produce sonidos inverosímiles é insoportables.

Y digo yo: ¿este benemérito de la patria y todos los que se hallen en igual caso, no deberían estar dignamente recogidos en el Cuartel de Inválidos?

Si á todos los soldados inutilizados en campaña se les autoriza para ejercer la mendicidad por las calles, so pretexto de tocar un clarinete, un cornetín ó un bombardino, á más de que eso es indigno y bochornoso para el país, ¿dónde habrá orejas que lo resistan?... Pero, en fin, yo respeto y compadezco á esos pobres soldados, dignos de mejor suerte, y aun les perdono que me lastimen los oídos.

En cuanto á los tocadores de organillos, casi todos ellos jóvenes, robustos, ágiles, y que por tanto pueden ganarse la vida ocupándose en cosas que no perjudiquen ni molesten á los demás, creo que debe prohibírseles el ejercicio de una industria tan molesta para el vecindario; prohibición ya llevada á efecto en varias capitales de Europa, y acaso esa es la causa de que tanto abundan en Madrid los tales organillistas.

Por mi parte, si el señor alcalde acogiese mi humildísimo ruego é impidiese que ningun tocador de organillo pudiera acercarse á menor distancia de un kilómetro de la zona de ensanche, por ser cosa probada (yo, sin ser Vargas, lo he averiguado), que la *música de manubrio* es nociva á la salud pública y privada, puesto que provoca en los individuos, si no el *cólera*, por lo ménos *la idem*, por mi parte, repito, no me habia de quejar aunque los mozos de las salchicherías fuesen por las aceras cargados de hojas de tocino, los de cuerda con baules, las vendedoras con banastas, los aguadores con las cubas, ni de que ciertos *mendigos de profesión* hagan de un trozo de *acera alcoba, comedor y cocina* para su uso particular, ni de que en el mes de Julio anden por las calles bandadas de *perros sin bozal*. De nada, absolutamente de nada murmuraría... ni siquiera de que la población de Madrid carezca de aguas potables en plena canícula.

De todo eso haré gracia al señor alcalde; de nada de eso hablaré...; pero á condición de que haga callar á los organillos.

¡Por Dios, señor alcalde, que se callen!

Entretanto, voy á ver si me dejan dormir la siesta.

M. WERTER.

Teatros.

EL ESTRENO DE ANOCHE.

Anoche se verificó en el teatro de los Bufos el estreno de la zarzuela *El terror de los mares*, desdichado arreglo de una desdichadísima obra francesa, insulsa, falta de interes, de gracia y de todo, hasta de *terror* y de *mares*, puesto que lo mismo pudiera llamarse *La carabina de Ambrosio* ó *La España de Bernardo*.

El numeroso y escogido público que llenaba las localidades escuchó con benevolencia el primer acto, como si, por efecto del calor que hacía, no tuviera alientos para otra cosa que para respirar; pero al llegar el segundo, no pudo ya contenerse, y tomando *parte activa* en la representación, hizo... lo que hizo con *El último paraguas*.

Una señora preguntaba á otra, refiriéndose á los personajes de *El terror de los mares*:

—Dime, ¿por qué llevan botas de montar esos marinos?

—¿Para qué ha de ser, hija?—contestó la interpelada;—para en caso de naufragio, poder salvarse cabalgando en los atunes.

—Pues ya pueden ir requiriendo las espuelas, porque el temporal arrecia y el naufragio es seguro.

Y era verdad: el huracán silbaba de un modo horrible, la tempestad se desencadenó y *El terror de los mares* se fué á pique.

Revista de modas.

El nuevo vestido corto.—La sencillez y la elegancia de sus diferentes modelos.—La variedad y la riqueza de estos trajes.—El encaje y el bordado.—La blonda española llamada Mercedes.—El vestido japonés.—Modas de sombreros.—Los sombreros de oro y de plata.—Otros modelos á la orden del día.—Las sombrillas y los paraguas.

Ya no hay vacilación: el traje corto está á la orden del día. Los más nuevos son de fular, ó de Tussor de color liso. Un gran plegado en el bajo, una banda lavandera al traves de las rodillas, un cuerpo-chaleco abierto, con una camiseta, ó bien cerrado y plegado á partir de los hombros, pero sin la pieza cuadrada; hé ahí el aspecto que presentan esos vestidos.

Muchos de ellos se guarnecen con bandas de terciopelo labrado color nítida y florecillas Pompadour, lo que produce el más bonito efecto. Otros llevan flocos de color adecuado ó lazadas de cintas angostas y flotantes.

Esto por lo que hace al traje sencillo; pues en cuanto al traje elegante, es mucho más vistoso. Éste se lleva muy adornado y ofrece gran variedad de colores: fular de matices vivos, faya azul celeste y gris plateado con guarnición de nítida; mucho azul y blanco; oro en las manteletas y sombreros; muchos vestidos de colores beige, crudo, amarillo pálido.

Hé aquí la descripción de varios modelos: *Vestido blanco y azul*: en la falda de faya blanca, hileras de volantes azul celeste, muy menudos, espaciados de modo que figuraban una banda blanca entre cada uno. Cuerpo

abierto muy bajo; camiseta medio alta, ramillete de rosas y muguete prendido en el cuerpo y fichú de encaje blanco anudado por delante. El sombrero redondo, de paja blanca, llevaba una corona ligera de muguete blanco con gruesa rosa por delante y pluma blanca que pasaba por encima del casco bastante plano.

Por lo demas, la moda en lo que toca á la suprema elegancia no se describe hoy fácilmente.

Los trajes del tiempo de Luis XV, de Luis XVI, de la Restauración, se adaptan al gusto actual á veces de un modo chocante; pero, por lo regular, con mucha inteligencia y mucha gracia. La misma señora que figura por la noche en el baile con una cola inmensa, con guirnalda de rosas sin follaje, el cabello empolvado y cargado de brillantes, lleva por la mañana el vestido corto con doble falda levantada con lazos como una pastora de Watteau, y hace sus visitas con una manteleta ceñida, toda guarnecida de fleco musgo, el cabello anudado bajo y un sombrerito redondo caído sobre la frente.

El encaje y el bordado están más en boga que nunca para adornar los trajes. Por la noche, el encaje antiguo, el Alençon, el Malinas bordado, el Inglaterra de ligeros dibujos y el punto á la aguja se aplican planos sobre las telas lujosas de colores claros ó oscuros; para por la mañana se prefiere el Valenciennes, el encaje de Auvernia, el normando, de los Vosgos, que se riza y se frunce para adornar los vestidos de telas ligeras, Surah sedosa, batista clara, linó, hilo é indiana.

Está muy en moda también la blonda española llamada Mercedes, que se emplea como fichú y mantilla para visita.

Una novedad extraordinaria: el vestido japonés. La maravillosa exposición del Japon ha inspirado la idea á las modistas parisienses de afrancesar la vestidura japonesa para reemplazar la bata. Es un vestido de crespón de China bordado de flores de suave colorido, que corren sobre un crespón azul pálido, ó sobre un estampado ó un raso de China, y hasta sobre una gasa de China de cierto grueso; las anchas mangas, cerradas de modo que no dejan ver el brazo, no tienen nada de feas: al contrario, acompañan muy bien á este largo peinador.

El vestido japonés se lleva de dos maneras: sobre una simple falda de debajo ó sobre un peinador princesa de muselina blanca adornado con plegados; sobre este último se separa por delante, y su efecto es encantador.

Finalmente, otro modelo es de batista azul y batista listada de tonos apagados. Falda con volantes realizados de batista rayada, el rayado al traves, cubierta con una túnica aldeana, la cual tiene la forma de un delantal cuadrado, se avanza sobre los paños de detrás y sujeta dos recogidos sobrepuestos que dejan escapar dos caídas cuadradas hasta el bajo de la falda. La parte inferior del delantal deja ver un forro de ancho rayado. Al borde puntilla de encaje.

Si los vestidos son variados, no lo son ménos los sombreros. Es imposible describir tanto capricho. Cada modelo tiene su nombre, nombre de comedia, nombre de artista, nombre de pintor antiguo ó moderno.

Uno que está muy en boga es el sombrero de plata. Es un tejido enteramente plateado, que se adorna con cintas de todos colores. Los de oro, que también los hay, se ven mucho ménos.

Un modelo elegantísimo es el que se llama sombrero pastora de Boucher. Se pone muy atrás, como se lo ponen los marineros, y tiene una aureola de terciopelo granate, verde ó azul sombríos por debajo. En torno del casco hay una gruesa corona de flores sin follaje, compuesta de rosas de Bengala, de claveles matizados, florecillas azules, margaritas, amapolas, tulipanes ó peonías.

Los sombreros con flores encarnadas también hacen furor. El Niniche, de paja de Italia, con lazo de alsaciana, es á la verdad de un bello efecto.

La sombrilla se ha reemplazado con un paraguas pequeño, que sirve contra la lluvia y contra el sol. La sombrilla apenas se lleva más que en carruaje. Los más bonitos de estos paraguas son de siciliana cruda, de fular ó de faya, de colores apagados. Ninguna guarnición; en el mango un lazo de cinta de los colores del traje, que se sujeta con una goma, pues se cambia con el vestido. Se hacen algunas de percal Pompadour; y para campo, de fondo azul y marrón de tela de Alsacia.

JULIA.

Paris 14 de Julio.